

bro. Por nuestra parte, reproducimos algunas de las opiniones de Pierre Sudreau. «Se dice: la carrera de armamentos aporta el equilibrio por el miedo. Los más grandes políticos, ¿no han mantenido siempre el mismo razonamiento? El mundo se encuentra, hoy día, en una situación de paz armada que recuerda curiosamente a la de Europa antes de 1941». «Los dramas de la Historia humana, a través de tantos gritos, lágrimas y sangre, tenían, al menos, una excusa: la esperanza de un mundo mejor. La ilusión ya no está permitida. En la era atómica, la guerra no puede, al precio de la vida de algunos hombres, mejorar la suerte de los otros». «Hoy día, los

cohetes intercontinentales cubren un hemisferio entero. Los instrumentos de alerta y de detección están situados a miles de kilómetros de los países que deben proteger. Una red de satélites puede amenazar cualquier lugar del globo de una destrucción inmediata. Ya sea para el ataque o para la defensa, las fronteras han perdido su valor absoluto». Pierre Sudreau estima que la complicación técnica y científica de los actuales armamentos ha modificado la óptica militar de forma que los ingenieros, los sabios han tomado el puesto de los estrategas. «La carrera de armamentos se desarrolla en la actualidad en los laboratorios y en las más modernas fábricas».

## CINE EN TRANCE

### "Retrato de una confusión en forma de paroxismo"

«Entre Dios y el Diablo, la Izquierda y la Derecha, unos personajes llenos de angustia, de alienaciones y de erotismo, se debaten solitarios a la espera de un destino. Un destino que deben esperar de la violencia, del desorden estético y moral de la violencia». Con estas palabras terminaba Glauber Rocha un comentario sobre su película «Terra em transe», en el pressbook realizado para el Festival de Cannes del año anterior, donde se proyectó sin que figurara en el Palmars oficial. Y decía también: «La situación de América Latina: crisis entre los valores tradicionales de la cultura ibérica y la actual tragedia del subdesarrollo. Es un estado de trance (...). En nuestro cine todo está por hacer: la estética, la distribución, la explotación, la producción. Todo por igual, simultáneamente. Debemos hacer nuestro cine, mientras que nuestros personajes intentan hacer la Historia. Es un estado de trance. Un cine que no acepta el pasado, que no acepta las influencias culturales, un cine que se debate entre la novedad y la inexistencia es un cine en estado de trance».

Aunque con frecuencia no sean los autores quienes mejor definen sus propias obras, en este caso hay que decir que Glauber Rocha explicita sus películas y la situación en la que se producen con exactitud y rigor. Su cine es, en efecto, un cine en trance, ante el que no valen las actitudes críticas tradicionales, los esquemas al uso, basados totalmente en un concepto burgués y europeo de la cultura, que nada tiene que hacer ante el exabrupto, el restallido que son las películas de Rocha y, junto a ellas, gran

parte de las pertenecientes al «novo cinema» brasileño, uno de los fenómenos más apasionantes del momento. Rocha hizo «Dios y el diablo en la tierra del sol» a los veinticinco años. Es su segunda película, a la que seguiría la ya citada «Terra em transe», última, por ahora, de sus obras. En ella el realizador, a partir de una serie de mitos populares del Nordeste brasileño, los «beatos» y los «cangaceiros», los «justicieros» a sueldo de la reacción y la falta de conciencia del pueblo, aliado por leyendas y misticas contra las que no es capaz de rebelarse, construye una ópera cinematográfica que equidista de Eisenstein y Bertolt Brecht. Querer ver en «Dios y el diablo» un simple testimonio es minimizar su alcance. Existe, sí, testimonio, pero trascendiendo a través de la reflexión y de un tratamiento dialéctico riguroso que convierte la aparente desconexión, el también sólo aparente caos expresivo de Rocha, en algo de una absoluta coherencia. El desorden narrativo, la violencia de las imágenes, la construcción de cada fragmento del film como algo independiente de los demás, pero que sólo adquiere su sentido en relación con ello es consecuencia natural no sólo de la postura del realizador ante el cine, de su necesidad de romper con una tradición cultural europeizante y por ello alienante, sino también de toda la realidad brasileña, del modo cómo en un país tan complejo, tan contradictorio, se producen los acontecimientos sociales, los conatos de revolución. Porque hay que decir ya que «Dios y el diablo» es una película, ante todo y esencialmente, revolucionaria, como lo es

"DIOS Y EL DIABLO EN LA TIERRA DEL SOL"



## art buchwald

### LA MENSUALIDAD DE BOBBY

WASHINGTON.—Mrs. Rosa Kennedy, madre del senador Robert F. Kennedy, echó leña al fuego en la campaña presidencial de su hijo al decir a una periodista del "Women's War Daily", que no veía nada de malo en gastar buena parte del dinero de la familia en la campaña de Bobby. Mrs. Kennedy dijo: "Es nuestro dinero y lo gastamos como nos da la gana... La campaña es un negocio; cuando uno tiene dinero, lo gasta para ganar más y cuanto más tenga, más puede gastar..."

Mrs. Kennedy añadió que su familia no era distinta a la de Rockefeller. "Somos iguales. Somos dos familias que nos podemos permitir el lujo de emplear mucho dinero en las campañas".

Cabe imaginarse una conversación telefónica de Mrs. Kennedy con Bobby:

—Hola, Bobby, soy tu madre. He oído decir que ya no te queda nada de tu mensualidad, tras las elecciones primarias de Indiana, y andas pidiéndole dinero prestado a tu hermano Teddy.

—Así es, mamá. Fui con tiento, pero sencillamente, se me voló el dinero.

—Bobby, no puedes ser tan despilfarrador. Te di dinero más que suficiente para Indiana y Nebraska y esperaba que te sobrara para Oregón.

—De verdad lo siento, mamá; pero no sabes lo cara que está la televisión actualmente. Además, los periódicos de Indianapolis estaban en contra de mi y tuve que gastar una enormidad en cartelones y pasquines. Así que sin darme cuenta se me voló todo.

—No voy a sermonearte, Bobby, pero habíamos quedado en gastar menos.

—Está bien, mamá. Pero debo decirte que la mensualidad que me pasas es demasiado pequeña. Nelson Rockefeller recibe el doble que yo.

—No somos los Rockefeller, hijo; y además él es mayor que tú. Yo, efectivamente, podría darte algo más, pero quiero que seas frugal y que aprecies el valor del dinero. Después de todo, un futuro presidente debe conocer bien el valor del dólar.

—Me hablas como si fuera un derrochón y no gasto un centavo sin que esté justificado. No me he comprado ni un dulce ni he tomado un solo refresco.

—Te creo, Bobby; pero nuestros enemigos no hacen más que decir que el hijo de Rosa Kennedy se dedica a tirar el dinero por la ventana. Y esto me duele. Tedd acaba de llamarme para decirme que estás gastándote el dinero para tu próxima campaña.

—Tedd es un alarmista, mamá. Tengo un dinero apartado. Lo que ocurre es que Tedd está enfadado porque me diste a mí más para las elecciones primarias de Columbia, que a él para su campaña de senador por Massachusetts.

—No me gusta que os estéis peleando siempre por la mensualidad. Pero Tedd tiene razón. Si te lo gastas todo en las primarias no te quedará nada para las elecciones finales. ¿Por qué no ahorras para noviembre?

—Lo intentaré, mamá; pero si pudieras pasarme otros cien mil dólares semanales no tendría que estarte pidiendo dinero a cada rato. ¡Si es que todos mis competidores tienen más dinero que yo!...

—Hablaremos de esto cuando nos veamos. Mientras tanto, no despilfarres. No tienes por qué comprar un espacio de televisión cada vez que sientes el deseo de hablar.

—Está bien, mamá. Pero, entre tanto, ¿no podrás adelantarme mi mensualidad? Ethel va a tener otro bebé...

(Copyright 1968, The Washington Post Co. — Distribuido por Editors Press Service Inc. — Agencia Zardoya.)

# EN PUNTO



«Terra em transe», retrato barroco de un intelectual romántico ante los acontecimientos políticos de su país. Manuel, el pueblo, se ve zarandeado de un lado a otro sin que el «beato» y el «cangaceiro», Dios y el diablo, le ofrezcan otra cosa más que una violencia gratuita y en último término paralizadora, mitos e «ideologías» con los que, en cualquier caso, podrá siempre acabar, un Antonio das Mortes pagado por quienes tienen interés en que las cosas nunca lleguen más que hasta donde «deben llegar». Lo mismo que Paulo Martins, en «Terra em transe», oscilará entre el líder integrista y el pretendidamente democrata, traicionando al pueblo cada vez que se en-

cuentra ante él y muriendo con una ametralladora en la mano, con una ametralladora que nunca se ha puesto al servicio de la revolución. Pero si el cine de Rocha es revolucionario no lo es sólo a escala temática —en este caso se limitaría a ser didáctico—, sino a una escala total, de producto cultural. «Dios y el diablo» es película que es necesario ver más de una vez. Dura, árida, delirante, no es, evidentemente, de acceso fácil. El propio Rocha ha declarado: «Se trata de un film sobre nuestras contradicciones que yo mismo no comprendo completamente». Pero también ha dicho: «Es el retrato de una confusión en forma de paroxismo». ■ C. S. F.

española, por último, la constituyen las obras de dos jóvenes realizadores independientes de Madrid, realizadas de espaldas a la profesión y en 16 mm., «La mano de madera», de Augusto Martínez Torres, y «El crimen de la pirindola», de Adolfo G. Arrieta.

Al margen de las proyecciones, cuya lista dista de ser exhaustiva, y de los debates ya mencionados, se celebran encuentros con los realizadores que presentan sus films, conferencias de prensa con los organizadores de la Mostra, sesiones de análisis filmicos o «lecturas de films», sesiones de estudio sobre las posibilidades de reforma de los

noticiarios, anulados en su forma actual por la televisión y una reunión de jóvenes realizadores italianos sobre el tema del cineasta, su obra y la sociedad. Programa, como se ve, apretado si los hay y lleno de sugerencias, que puede servir de ejemplo para esa reorganización de los Festivales desde perspectivas culturales de la que en Cannes, a raíz de los sucesos que paralizaron el certamen, se hablaba insistentemente. Queda en el aire aún, como se dice al principio de estas líneas, la posibilidad de que la manifestación no llegue a término. Sería una lástima. ■ C. S. F.

## PESARO, AÑO IV

### Un ejemplo a tener en cuenta

En el momento de cerrar este número empezamos ya a correr rumores sobre la posibilidad de que la Muestra Internacional de Nuevo Cine, que se celebra en Pésaro desde hace cuatro años, tampoco llegue al último día de su celebración, que debe ser el domingo día 9. La de Pésaro es una manifestación independiente, que rechaza desde sus comienzos el calificativo de Festival con todo lo que ello lleva aparejado, creada para dar su oportunidad a una serie de films concebidos al margen de toda aspiración comercial o simplemente de difícil lanzamiento, y en la que aunque se conceden unos premios, mediante referéndum de la crítica asistente, se prescinde de Jurados y otros formalismos. Durante una semana larga de apretado programa no sólo se proyectan los films seleccionados sino que se celebran una serie de coloquios y mesas redondas en los que participan, junto a los críticos y realizadores presentes en el certamen, destacadas personalidades de la cultura cinematográfica internacional.

Así, en esta cuarta edición, en la que se concede especial atención a los cine latinoamericanos, tendrá una decisiva intervención Glauber Rocha el más importante de los hombres del «novo cine» brasileño, así como el argentino Fernando Solanas, autor de «La hora de los hornos», nueva fórmula de «acto cinematográfico», de casi cuatro horas y media de duración, y durante cuya proyección «se prevé la posibilidad de interrupciones, apertura de debates con

el público y participación activa de los espectadores en el desarrollo del film». Igualmente hay que destacar este año la presencia de Cesare Zavattini, que después de una carrera supercomercial siempre al lado de su inseparable De Sica, hoy muy lejos ambos de los tiempos heroicos del neorealismo, presentará «Cinegiornali liberi», una vuelta al cine-documento libre de toda traba, realizada colectivamente bajo su inspiración, un poco en la línea de una experiencia anterior suya, «I misteri di Roma», presentada sin demasiada aceptación en el Festival de Venecia de 1963. Junto a estos «platos fuertes», y la presentación de un abundante material latinoamericano —dos cortos venezolanos, un largo colombiano, dos argentinos y tres cubanos y brasileños— figuran otras obras interesantes como un mediodiámetro y cuatro largos norteamericanos independientes, uno de ellos realizado por el novelista Norman Mailer —«Los desnudos y los muertos», «El parque de los ciervos», dos films soviéticos de jóvenes, radicalmente distintos de las grandes superproducciones que la U. R. S. S. suele enviar a los Festivales internacionales, películas de los alumnos de dirección de la Escuela de Cine de Polonia, etc... En la sesión de clausura se proyectará «Rojos y blancos», el film húngaro de Jancsó, favorito del Festival de Cannes del que informamos ampliamente en otras páginas de este mismo número. La participación

## LEY DE PRENSA

### Los casos «Destino» y «Madrid»

«Estos hechos que vais a juzgar, que no constituyen infracción alguna, son moral y jurídicamente cosa juzgada. Aunque, administrativamente, fueron sancionados con la suspensión de «Destino» durante dos meses y una multa de 250.000 pesetas. Espero con gran confianza la decisión que tomaréis, conscientes de que las normas jurídicas están por encima de gobernantes y de gobernados, y que, por ello, absolveréis al director de «Destino», don Néstor Luján. Con estas palabras terminaba su informe ante el Tribunal de Orden Público el abogado defensor, Manuel Jiménez de Parga. Sentencia del citado Tribunal: ocho meses de prisión menor y multa de 10.000 pesetas, con arresto subsidiario de un mes en caso de impago, accesorias y costas. Motivo del juicio: publicación en la sección «Cartas al director» del semanario de una firmada por Jacinto Pujol Solé oponiéndose a la enseñanza del catalán en las escuelas. Dictaminaron como peritos, Antonio Fontán, director de «Madrid» y Felipe Fernández Armesto («Augusto Assía»). El Tribunal no admitió los testigos de la defensa —Valentín Domínguez Isla, director de «La Prensa»; Carlos Sentís,

director de «Tele-expres»; José Angel Ezcurra, director de TRIUNFO; Miguel Delibes, José María Castroviejo, José María Gironella y José Luis Martín Descalzo. La sentencia será recurrida ante el Tribunal Supremo.

El jueves, 30 de mayo, el diario «Madrid» publicaba en su tercera página un artículo firmado por Rafael Calvo Serer titulado «Retirarse a tiempo: No al general De Gaulle». La Delegación Provincial de Información y Turismo ordenaba el secuestro de la edición del periódico; de ella sólo pudieron recogerse unos 7.000 ejemplares destinados a provincias. Al día siguiente el Consejo de Ministros tomaba el acuerdo de suspender por dos meses la publicación del diario, imponiendo al director del mismo una multa de 250.000 pesetas: se estima que unos textos publicados por el diario el día 15 de febrero último constituyen infracción de carácter muy grave del artículo segundo de la vigente Ley de Prensa e Imprenta. En esta semana están citados por el Juzgado de Orden Público, Rafael Calvo Serer, presidente del Consejo de Administración del diario, y Antonio Fontán, director del mismo.

COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Michel Bosquet, Art Buchwald, Chumy-Chúmez, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglan, Antonio Javaloyes, R. López Goicoechea, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santos Fontanla. FOTOS: Cifra, Zardoya y Europa Press.